Sucrette of The Dawn

by fuckthehopes

Category: Amour SucrÃ©
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Castiel, Ken, Viktor
Status: In-Progress
Published: 2016-04-14 05:57:55
Updated: 2016-04-14 05:57:55
Packaged: 2016-04-27 17:17:33
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,237
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La princesa Sucrette ha vivido decisÃ©is aÃ±os llenos de lujos. Pero el destino ha sabido golpearla donde mÃ¡s le duele, y ahora tendrÃ¡ que aferrarse fuertemente a la vida, y enfrentarse al mundo al que nunca perteneciÃ³; Â¿SerÃ¡ capaz de sobrellevar todo lo que le han ocultado? -Au- /Harem/

Sucrette of The Dawn

Disclaimer:** Los personajes de Amour SucrÃ© no me pertenecen, ni tampoco el universo donde se desarrollarÃ¡ la historia. **

Este escrito no tiene otro fin mÃ¡s que el de entretener.

* * *

><p>La oscuridad ha caÃ-do sobre la tierra._

**La sangre de los dragones revivirÃ¡ de nuevo.**
>De acuerdo con el antiguo pacto,_

>Cuando los cuatro dragones se reÃºnan_

>La espada y el escudo que protegerÃ¡n al rey despertarÃ¡n..._
>Y el dragÃ³n rojo volverÃ¡ al amanecer._

.

.

.

Los ojos de la princesa Sucrette estaban abiertos a mÃ¡s no poder. Su

iris estaba desenfocado y perdido. La palidez de su rostro sÃ³lo demostraba mÃ¡s la preocupaciÃ³n pintada en las facciones de la bella chica.

Nadie podÃ-a quitarla de su shock, y comenzaban a preocuparse por el estado de la chica.

Un chillido escapÃ³ de pronto de sus labios, mientras ella en el proceso jalaba uno que otro cabello de su cabeza

â”€Â¡Inaceptable! Â¿Por quÃ© mi cabello nunca se mantiene en su lugar?

La princesa volteÃ³ su rostro hacia su padre, el emperador Felipe, quien era un hombre que siempre mantenÃ-a la calma y una sonrisa amable plasmada en su cara.

â”€Pero si tu cabello es hermoso, al igual que tÃº, hija.

Los ojos de Sucrette se llenaron de brillo y sus mejillas sonrojadas sÃ³lo demostraban mÃ¡s su felicidad â”€Â¿En serio lo crees, padre? Â¿No hay nada malo con mi cabello?

Antes de que alguien pudiese decir algo, un chico alto y de cabello negro se posÃ³ detrÃ¡s de Sucrette â”€Claro que no hay nada malo con su cabello, princesa. Yo dirÃ-a que el problema radica en tu cerebro de pÃ¡jaro.

Una venita se marcÃ³ en la cien de la princesa, volteÃ¡ndose bruscamente hacia el cuerpo detrÃ¡s de ella. ComenzÃ³ a tomar todo lo que tenÃ-a a su alcance, lanzÃ¡ndoselo en el proceso al chico que sÃ³lo esquivaba sus ataques.

â”€Â¡TÃº cÃ¡llate, maldito sirviente! â”€ProfiriÃ³ Sucrette a Castiel, que sÃ³lo reÃ-a ante los ataques de la pequeÃ±a princesa.

â”€Â¿DeberÃ-amos detenerlos, emperador? â”€Le preguntÃ³ uno de los sirvientes a Felipe, quien miraba la escena con una sonrisa en el rostro y una gotita cayendo de su cien.

â”€Oh, no hace falta, sabes que desde pequeÃ±os se han llevado asÃ-.

Cuando por fin la riÃ±a hubo acabado, Castiel se arrodillÃ³ frente al emperador Felipe, poniendo su mano izquierda sobre su corazÃ³n y agachando la cabeza en seÃ±al de respeto.

â”€Su majestad, Lord Viktor ha llegado al castilloâ”€ fue lo que saliÃ³ de los labios de Castiel, sorprendiendo a todos en la habitaciÃ³n, pero sobre todo a Sucrette.

Las personas bien podÃ-an llamar vanidosa y hueca a la princesa que habitaba en el castillo. Pero Â¿quiÃ©n podÃ-a culparla? Ha pasado sus casi diecisÃ©is aÃ±os de vida encerrada en el Castillo de Amoris. Nunca ha tenido de quÃ© preocuparse. Su padre era un buen emperador que desde que subiÃ³ al trono se encargÃ³ de que las guerras y las armas estuviesen rotundamente prohibidas en todo el reino. Se suponÃ-a que la paz reinaba en esas tierras, que la violencia era impensable.

Sucrette sÃ³lo tenÃ-a dos cosas de las cuales preocuparse.

Su rojo y rebelde cabello.

Y su enamoramiento por su primo Viktor.

Cuando supo que el mismo ya se encontraba en el castillo, rÃ¡pidamente corriÃ³ al espejo mÃ¡s cercano, alisando sus rebeldes hebras y jalando su finÃ-simo vestido de seda. ParecÃ-an no haber quejas en su imagen.

Se habÃ-a propuesto parecer mÃ¡s mujer frente a su primo, querÃ-a que la notara, y que se quitara la imagen de ella de una niÃ±a llorona y miedosa.

Su cumpleaÃ±os nÃºmero 16 no pudo haber llegado en mejor momento. Era el tiempo perfecto para contraer matrimonio con alguien que la mereciera y que pudiese llevar el peso del reino sobre sus hombros con una bella seÃ±orita como ella. DespuÃ©s de todo el emperador no habÃ-a tenido otro hijo a parte de ella. Ni otra mujer despuÃ©s de la muerte de su esposa, madre de Sucrette.

CorriÃ³ sonrojada por los pasillos, no importÃ¡ndole si se cruzaba en el camino de alguien, o si chocaba estropeando el trabajo de alguno de sus miles de sirvientes. En su mente sÃ³lo se reproducÃ-an imÃ¡genes de su primo cuando eran niÃ±os.

Ã‰l siempre fue amable y lindo. Siempre habÃ-a cuidado de ella, tomando su mano en las noches cuando las pesadillas plagaban su mente. Cuando ya no tuvo a su madre para abrazarla en las noches, Ã©l lo hizo. Viktor solÃ-a tener una mirada amable y comprensiva. Desde pequeÃ±o habÃ-a sido muy adorable y siempre educado.

Al estar tan distraÃ-da no notÃ³ que se dirigiÃ³ directo a los brazos de alguien. Un fornido pecho apareciÃ³ frente a ella, y cuando alzÃ³ la mirada se encontrÃ³ con los dorados ojos que no habÃ-a visto en mÃ¡s de seis aÃ±os.

â”€Hola, Sucrette â”€La sonrisa de Viktor se hizo mÃ¡s grande, y Sucrette sÃ³lo pudo ser consciente del enorme cambio que habÃ-a sufrido la persona frente a ella. Su garganta tenÃ-a un doloroso nudo, y su rostro estaba igual de rojo que su cabello. Hizo sonidos inentendibles con la boca, abriÃ©ndola y cerrÃ¡ndola como si de un pez se tratase. No se estaba comportando para nada como una princesa.

â”€Vi-Viktor â”€Por fin escapÃ³ de sus labios, mientras observaba como el sol baÃ±aba la silueta de su pelinegro.

â”€Tanto tiempo sin vernos. EstÃ¡s igual que siempre. Oh, mira la hora, tengo que ir a presentarme ante su majestad Felipe, nos vemos luego en tu ceremonia â”€HablÃ³ tan rÃ¡pido que ni le dio tiempo de reaccionar. AgitÃ³ el cabello en la coronilla de Sucrette, y se alejÃ³ en el pasillo hacia el cuarto de su padre.

Sucrette se sintiÃ³ deprimida. HabÃ-a hecho tanto por nada. Ni si quiera le hizo algÃºn comentario. Y ella bajÃ³ los hombros decepcionada.

â”€Â¿No habrÃ¡ notado si quiera mi perfume?

â”€Yo digo que incluso los de la tribu del Viento pueden olerla hasta aquÃ-, asÃ- de que ni se preocupe, princesa. â”€La voz de Castiel se alzÃ³ en medio del pasillo, tomÃ¡ndola por sorpresa.

â”€Oh, vamos, lo que me faltaba, un feo sirvienteâ”€ Dijo burlonamente pero con una sonrisa hacia Castiel. â”€Pero no tengo tanto tiempo como otros, debo ir a prepararme para maÃ±ana.

El pelinegro se acercÃ³ a su rostro y la examinÃ³, ella lo fulminÃ³ con la mirada mientras Ã©l hacÃ-a esto.

â”€Sip, mi teorÃ-a ha sido confirmada, con el paso de los aÃ±os la princesa se hace mÃ¡s fea â”€ComentÃ³ Castiel comenzando a hacerle cosquillas en la cintura.

La pelirroja no pudo contenerse y comenzÃ³ a destornillarse de la risa, con lÃ¡grimas cayendo de las orillas de sus ojos.

â”€Â¡SuÃ©ltame, ya! Â¡No puedo! â”€Dijo rendida entre los brazos de Castiel mientras limpiaba las lÃ¡grimas restantes.

Ella no notÃ³ que Castiel la observaba seriamente, mientras aÃºn mantenÃ-a las manos en su cintura. La chica se preguntÃ³ por quÃ© su amigo siempre tenÃ-a una mirada atormentada.

â”€Â¡Castiel, debemos dar la ronda rutinaria! â”€Un chico de cabello verde llegÃ³ al lugar donde estaban esos dos, haciendo que se alejaran el uno del otro de golpe â”€Ups.

Sucrette sonrojada se alejÃ³ hacia donde se suponÃ-a estaban su padre y Viktor, perdiÃ©ndose en los pasillos del castillo.

â”€Eh, Castielâ€¦

â”€CÃ¡llate, Jade.

.

.

.

Sucrette nunca habÃ-a sido fanÃ¡tica de salir al baÃ±o por las noches, pero el hecho de que Castiel siempre se encontrase en la entrada de su cuarto le daba bastante seguridad.

Le avisÃ³ que irÃ-a rÃ¡pidamente al baÃ±o, y que ni se le ocurriese seguirla, a lo que el pelinegro sÃ³lo habÃ-a reÃ-do de manera sarcÃ¡stica.

PensÃ³ en el tiempo que llevaba conociÃ©ndolo, y en todo lo que le habÃ-an hecho pasar como su guardaespaldas.

Los recuerdos de lo que habÃ-a pasado en su reencuentro con Viktor le ensombrecieron los ojos un poco. AÃºn estaba deprimida por no ser lo suficientemente adulta como para llamar la atenciÃ³n de su querido primo.

Mientras eso pasaba escuchÃ³ como unos pasos la seguÃ-an de cerca, y sin voltearse gritÃ³ a la nada.

â”€Te dije que no me siguieras, tonto. â”€ Pero no recibiÃ³ respuesta alguna, mÃ¡s que el sonido de una respiraciÃ³n errante.

Su pulso se acelerÃ³ mientras su cuerpo no respondÃ-a a sus Ã³rdenes.

Quien fuese la acompaÃ±ante de vida del emperador Felipe muriÃ³ al ser secuestrada en su propio castillo.

Eso lo sabÃ-a todo el reino, por lo cual su imaginaciÃ³n se disparÃ³ a tope, y sus sentidos respondieron de golpe, obligÃ¡ndola a correr lo mÃ¡s rÃ¡pido que podÃ-a.

No querÃ-a voltear, eso significarÃ-a su muerte, por lo que sÃ³lo acelerÃ³ y acelerÃ³, sin saber a dÃ³nde se dirigÃ-a.

SÃ³lo lograba escuchar cÃ³mo la persona que la seguÃ-a tambiÃ©n aceleraba su paso, y ella en su mente gritaba por ayuda.

Una mano aprisionÃ³ su muÃ±eca, y la jalÃ³ dentro de un cuarto.

â”€Â¿Tienes miedo? â”€Dijo frÃ-amente una voz en su oÃ-do. El agarre era tosco, a pesar de que la piel de la persona era suave. SintiÃ³ que la persona aminorÃ³ la fuerza que ejercÃ-a en su boca y cintura, alejÃ¡ndola un poco del pecho de su agresor. Cuando una mano obligÃ³ a su mentÃ³n a voltearse, se dio cuenta de que estaba cara a cara con Viktor.

â”€Oh, gracias al cielo eres tÃº â”€ExclamÃ³ pasando sus brazos por la cintura del chico, y hundiendo su cara en el pecho del mismo.

SintiÃ³ como el posaba su mano sobre el hombro de ella y la alejaba de su cuerpo â”€No deberÃ-as estar en el cuarto de un hombre a estas horas, Su.

Ella se sorprendiÃ³ por el tono en el que lo dijo, mientras Ã©l cubrÃ-a su rostro con su mano.

â”€Pero yo quiero estar contigo â”€Ni si quiera supo quÃ© fue lo que la empujÃ³ a decir eso. Simplemente saliÃ³ como si fuese lo mÃ¡s natural del mundo.

Al darse cuenta de sus palabras dio un respingo y sus mejillas se tiÃ±eron de carmesÃ-.

â”€TÃºâ€¦ Â¿tÃº no quieres estar conmigo? â”€La voz de Sucrette saliÃ³ temblorosa, al igual que sus manos en esos momentos.

Sus palmas sudaban muchÃ-simo, y su corazÃ³n golpeteaba de manera fuerte en su pecho. TemÃ-a que por la cercanÃ-a y el silencio de la habitaciÃ³n Ã©l lograse escuchar quÃ© tan rÃ¡pido iba.

â”€No realmente.

Las palabras la atravesaron como un frÃ-o cuchillo, y ella presionÃ³ sus manos contra su pecho. AsintiÃ³ cortamente y se dio media vuelta, dispuesta a ir a tirarse a llorar entre sus mullidas sÃ¡banas y almohadas.

â”€Al menos no por ahora. No podrÃ-a mantener la calma como cuando Ã©ramos niÃ±os.

Sucrette se sorprendiÃ³, y parecÃ-a que le habÃ-an devuelto la calidez al cuerpo. Su rostro estaba rojÃ-simo, y no pudo hacer nada mÃ¡s que correr directo a su habitaciÃ³n.

No reparo en la mirada rara de Castiel, ni tampoco en lo que le gritÃ³. Simplemente se lanzÃ³ a su cama y las almohadas cubrieron el chillido que largÃ³.

Se preguntaba hacÃ-a cuÃ¡nto no sentÃ-a ese hormigueo en el estÃ³mago, y esa felicidad dolorosa en el pecho.

.

.

.

El jÃºbilo que rodeaba a todo el castillo era enorme. Cientos de personas estaban conglomeradas para festejar el dieciseisavo cumpleaÃ±os de la Ãºnica heredera al trono.

La gente bailaba de aquÃ- para allÃ¡, la mÃºsica sonaba alegre a oÃ-dos de todos, los manjares puestos para la celebraciÃ³n eran Ãºnicos en su especie y carÃ-simos.

La Ãºnica que parecÃ-a inconforme con lo mismo era la celebrada, pues se la pasÃ³ bufando por lo bajo, jalando mechones de su cabello e intentando peinÃ¡rselo.

â”€Hija, dime, Â¿te estÃ¡ gustando tu fiesta? â”€Le preguntÃ³ amablemente su padre.

â”€Parece divertido, el Ãºnico problema es este tonto cabello rojo que no se acomoda â”€Dijo mientras seguÃ-a empeÃ±ada en jalar y acomodar cada hebra del mismo â”€No entiendo por quÃ© yo debo tenerlo, ni mi madre tenÃ-a este tono tan chillÃ³n de cabello.

Su padre rio por lo bajo ante el comentario de su pequeÃ±a, mientras la tomaba por los hombros y la abrazaba un poco.

â”€MÃ¡s importante que eso, eres la sucesora al trono, la Ãºnica que directamente lo tendrÃ¡. Eres necesaria â”€ Dijo mirÃ¡ndola a los ojos, con esas pupilas que siempre la observaban amablemente.

Una idea se cruzÃ³ por su mente en el momento en el que su padre mencionÃ³ lo de la sucesiÃ³n. Para tener el trono debÃ-a casarse, Â¿cierto?

â”€Padreâ€¦â”€ Su voz sonÃ³ anormalmente quedita â”€Quisiera saber si la persona que gobernarÃ¡ conmigo serÃ¡ elegida por mÃ-â€¦

Los ojos de su padre se abrieron un poco por la sorpresa â”€Uh,

supongo que sÃ-, pero deberÃ-a pasar por una revisiâ€¦

La voz de la chica se alzÃ³ con alegrÃ-a, interrumpiendo a su padre â”€Â¡Entonces quisiera que fuese Viktor! â”€El brillo en sus ojos creciÃ³, pero contrario a como habÃ-a pensado, la mandÃ-bula de su padre se tensÃ³, y su mirada se volviÃ³ filosa.

â”€Te darÃ© a quiÃ©n quieras, menos a Viktor â”€Dijo con el tono firme, uno que nunca utilizaba con ella. Esto hizo a Sucrette sobresaltarse, y su espina dorsal enviÃ³ una corriente a travÃ©s de toda ella. La sorpresa fue sobrepasada por el enojo, frunciÃ³ el ceÃ±o y pisÃ³ el suelo fuertemente.

â”€Â¡Es impensable! Â¡Nunca piensas en lo que quiero! â”€La rabieta estaba impresa en su voz, y antes de que alguien pudiese decir algo saliÃ³ corriendo mientras susurraba cosas de lo injusto que era su padre.

SostenÃ-a los bordes de su finÃ-simo vestido, mientras iba con la mirada gacha y el ceÃ±o fruncido.

Una mano la detuvo por el hombro, y ella reaccionÃ³ violentamente â”€Â¿Â¡QuÃ© quierâ€¦?! Oh, Viktor â”€el sonrojo re apareciÃ³ en su rostro, y la vergÃ¼enza la recorriÃ³ completamente, al notar que le hablÃ³ de mala manera.

â”€No te preocupes, Su â”€Dijo riendo por lo bajo, regalÃ¡ndole una de sus tantas amables sonrisas â”€No habÃ-a encontrado un buen momento para darte tu regalo â”€Dijo descubriendo una caja de madera fina, que estaba escondida en su manga.

â”€Oh, muchÃ-simas gracias â”€RespondiÃ³, sosteniendo la misma entre sus manos, mientras Ã©l colocaba las suyas sobre las finas de ella. Cuando abriÃ³ el regalo observÃ³ que era una peineta, una que tenÃ-a una bella flor como adorno, con pequeÃ±as piedras de jade colgando de la misma. Los dientes de la misma eran de oro, y brillaban bellamente a la luz del sol. â”€Es bellÃ-simo â”€Dijo con un brillo en los ojos, y lÃ¡grimas formÃ¡ndose en los mismos â”€Peroâ€¦ esto no quedarÃ-a bien en mi cabello â”€Dijo agachando su mirada de manera deprimida.

La risa de Viktor se hizo paso entre ellos dos, mientras Ã©l tomaba la mejilla de ella haciendo que sus miradas se confrontasen â”€QuÃ© tonterÃ-as dices, a mÃ- me gusta tu cabello â”€ComentÃ³, acariciando el mismo y colocando la peineta en donde debÃ-a estar â”€Me recuerda al color del cielo al amanecer â”€Su suave palma pasÃ³ de su cabello a la mejilla de la chica, acunando su cara sonrojada, y viÃ©ndola a los ojos.

Ambos no despegaban la vista del otro, sos ojos brillaban y parecÃ-an estar magnetizados al otro. La sonrisa de Ã©l era muy amable, y le transmitÃ-a una calidez enorme. Ã‰l acariciÃ³ el otro brazo de ella, bajando hasta que entrelazaron sus dedos.

â”€Ehem â”€Una voz interrumpiÃ³ la escena de ambos, y cuando se separaron de sorpresa notaron que sÃ³lo se trataba de Castiel, que los observaba en cuclillas desde el suelo â”€Lamento la interrupciÃ³n de su bellÃ-sima escena, pero su majestad te busca, Sucrette â”€Dijo seriamente, viendo como la chica sÃ³lo balbuceaba cosas inentendibles y hacÃ-a seÃ±as raras.

Cuando ella se hubo alejado del lugar, ambos tomaron asiento en el barandal a un lado de ellos, que daba vista hacia el atardecer que se presentaba ese dÃ-a.

â”€Ha pasado mucho desde que estamos solos â”€Dijo Viktor mientras el viento soplaba las hebras negras de ambos.

â”€Ella sigue necesitando protecciÃ³n â”€Dijo mientras el sol baÃ±aba sus facciones, suavizÃ¡ndolas con el color.

â”€Creo que tÃº puedes dÃ¡rsela â”€La voz de Viktor se volviÃ³ un poquito baja, y nadie notÃ³ que tensaba sus puÃ±os entre la madera del barandal.

â”€PrometÃ- que yo protegerÃ-a el reino que ambos crearÃ-an, aÃºn sigo pensando eso â”€ContestÃ³ Castiel, perdiendo sus grises orbes a travÃ©s del cielo que se volvÃ-a mÃ¡s oscuro frente a ellos. La risa que soltÃ³ Viktor lo desconcertÃ³ un poco, pues carecÃ-a de felicidad en ella.

â”€Nos vemos luego, deberÃ-as tomarte un descanso, es dÃ-a de fiesta para el reino â”€Le comentÃ³, alejÃ¡ndose entre las habitaciones y agitando su mano a Castiel.

â”€DeberÃ-a hacerlo â”€Dijo Castiel sonriendo de manera socarrona â”€Ah, una siesta no le hace daÃ±o a nadie â”€ComentÃ³ al aire mientras sus brazos pasaban detrÃ¡s de su nuca.

.

.

.

Sucrette estaba decidida por primera vez en su vida.

Nada la detendrÃ-a. Ni si quiera lo que su padre dijese. Esa tarde habÃ-a confirmado lo que durante tantos aÃ±os sopesÃ³ de manera lenta.

Estaba enamorada de Viktor y nadie cambiarÃ-a eso. Era el Ãºnico que podrÃ-a hacerla feliz y el mÃ¡s aceptable para gobernar las tierras.

Era la opciÃ³n perfecta y nadie en ningÃºn momento la harÃ-a cambiar de idea.

ComenzÃ³ a caminar por los pasillos, la luz de la luna baÃ±aba todo el castillo, y por las ventanas observaba notablemente las miles de estrellas que adornaban el cielo de manera preciosa.

TocÃ³ la horquilla que aÃºn estaba en su cabello, y su piel se estremeciÃ³ ante el recuerdo de la sonrisa de Viktor, y el suave tacto de su mano.

Sus pasos eran los Ãºnicos que se alcanzaban a escuchar en toda la edificaciÃ³n, y a lo largo del camino hacia la habitaciÃ³n de su padre se le hizo extraÃ±o el no ver a ningÃºn guardia en el trayecto. MoviÃ³ su cabeza quitÃ¡ndole toda la importancia y concentrÃ¡ndose en

cÃ³mo le dirÃ-a a su padre que no olvidarÃ-a a Viktor por nada del mundo, incluso si su padre se lo impusiese como una ley, porque su corazÃ³n le dictaba que el chico que conocÃ-a desde que habÃ-a nacido, era quien estaba destinado a pasar el resto de su vida junto a ella.

Una risita tonta escapÃ³ de sus labios, y la cubriÃ³ con su mano, imaginando todas las posibilidades de su futuro. Si se mostraba firme sabÃ-a que podrÃ-a convencer a su padre.

LlegÃ³ al cuarto principal, y tocÃ³ levemente la enorme puerta de madera con la insignia de su pueblo.

â”€De nuevo no hay caballeros, quÃ© raro â”€Dijo al aire, mientras volteaba hacia ambos lados de los pasillos.

El lugar estaba desolado, y el viento golpeaba frÃ-amente su piel. Se abrazÃ³ a sÃ- misma, y respirÃ³ hondo para entrar al lugar.

EmpujÃ³ las puertas con sus manos, y contuvo el temblor que saldrÃ-a de su garganta.

â”€Â¡Padre!

Su corazÃ³n se acelerÃ³, pero no por el nerviosismo.

AhÃ-, frente a ella, cayÃ³ el cuerpo de su padre, que tenÃ-a una mancha de sangre extendiÃ©ndose por su pecho.

Y con una espada sostenida fuertemente, y el rostro manchado de sangre, estaba Viktor.

â”€Oh, nunca pensÃ© que siguieses despierta, _princesa._

ContinuarÃ¡...

* * *

><p>Hey, he venido con una nueva historia 7u7 un AU del manga Akatsuki no Yona, con los personajes de Amour Sucre *-*
**

Debo aclarar que no dejarÃ© todo rectamente como en el manga, varias cosas y eventos serÃ¡n cambiados

Porque si no, serÃ-a plagio:v sÃ³lo adapto la historia a estos personajes, y ciertas teorÃ-as mÃ-as.

Realmente miles de gracias por darse el tiempo de leer, espero les haya gustado, todo lo que escribo es para ustedes nwn

Pero bueno, si les agradÃ³, no duden en dejarme sus comentarios, quejas, tomatazos y sugerencias-

Un abrazo y muchos besos llenos de baba:v Nos leemos!

End
file.